

La mujer representa el 51% de la población mundial, y vive, se admita o no, la llamada explotación masculina, antes de vivir la explotación en su calidad de proletaria, o la explotación de las grandes potencias en su calidad de ciudadana de un país subdesarrollado. Por esto tiene una importancia vital que la mujer tome conciencia de esta situación.

Es necesario preguntarse a quién y a qué sirve la familia tradicional. Sabemos que está considerada como la célula social, en la que se desarrollan los primeros años de la niña y del niño. Está constituida teóricamente por un padre (digo teóricamente porque en nuestro país el 40% de las madres son solteras), un padre que se siente explotado por la familia ya que en ellos gasta (se supone) gran parte de su salario. La madre que realiza el trabajo invisible, o sea, hacer la comida, limpiar, etc. Y los hijos.

Decía Engels que en la familia el hombre es el burgués y la mujer, el proletariado. Por esto, así como se espera el cambio social de los proletarios, se debe esperar un cambio

en la estructura familiar, que favorezca a la mujer en cuanto a su condición.

La mujer sabe que su explotación empieza desde cuando es niña, cuando le dicen "esto no está bien para una señorita" y sigue cuando es adolescente y su mamá "la encarga" al jovencito que muy rara vez tiene más posibilidades reales que ella misma de enfrentarse a un problema concreto. Todo esto crea en la mujer la conciencia de su inutilidad, de su incapacidad para tener contacto con el mundo si no es a través de su intermediario, el hombre.

Debo aclarar aquí que no creo que la culpa sea del hombre individual, porque en último caso no es sino el reflejo de un sistema en el que vivimos: el capitalismo (en el socialismo esto sucede de otra manera, diferencias que no estableceremos por falta de espacio). El capitalismo, tiene interés en que la familia se perpetúe tal como está, sencillamente, porque sirve para la conservación de las superestructuras vigentes. Veamos por qué.

Los dueños de los medios de producción pagan al proletario un salario. El trabajador necesita sostener con ese salario a su familia, factor importante para que se vea obligado a vender su fuerza de trabajo aunque las condiciones del mercado de trabajo sean malas, volviéndose así un elemento conservador. La mujer por su parte, encargada hasta ahora de la distribución de este salario y la reproducción de la fuerza de trabajo (pues es de ella fundamentalmente el trabajo de alimentar y cuidar a los hijos) no tiene relación directa con el capital sino por medio del intermediario que le entrega el salario. Ella se vuelve, debido a esta dependencia, también un elemento conservador. El capital, entonces, paga un salario CUANDO DEBERIA PAGAR DOS. Uno al trabajador por hacer el llamado trabajo visible y otro a la mujer por desempeñar el trabajo invisible, o de la casa, y creando así mismo dependencias que los vuelven elementos conservadores.

Así pues, en esta ocasión, nos limitaremos a plantear la pregunta ¿a quién sirve la familia tradicional?

M. L. E.

DENUNCIAMOS

1.—El programa de acción del Año Internacional de la Mujer.

El gobierno mexicano acaba de retirarse, en marzo de 1977, del Plan de Acción elaborado durante el Año Internacional de la Mujer en nuestro propio país. También retiró a nuestra representante en Asuntos de la Mujer ante la OEA. La razón ofrecida fue el que no puede cubrirse el presupuesto anual de \$ 10,000.00 (pesos) que se le otorgaban ¿... usted qué cree?

—00—

2.—¿Sóloamente amables y placenteras acompañantes?

Como lo comentara oportunamente la revista FEM, nuestro Primer Mandatario les ha pedido a las mujeres su entereza, su intuición de lo que es justo (... ¡cuidado, señor Presidente!) y "... que avancen a nuestro lado y que nos impulsen a ser mejores (a los varones)". Al respecto, comenta FEM: "... Es deplorable que el Presidente sólo pida a las mujeres lo que milenariamente se nos ha pedido: permanecer en un papel tradicional" (y nosotras secundamos este comentario).

—00—

3.—¿Qué pasó con Minerva?

Se cerró (¿o se perdió por ahí?) el Centro de Promoción e Investigación sobre la Mujer, ubicado en la calle de Minerva. Las razones aparentes para dicha acción, proporcionadas por voceros oficiales, fueron de tipo presupuestal. Sin embargo, sospechamos, basándonos en evidencias, un sutil (ni tanto...) antifeminismo del nuevo régimen detrás de esto hecho.

—00—

No cabe duda de que los 3 puntos arriba mencionados significan un retroceso en la evolución social del país.

EL OBRERO Y LA OBRERA

Música y letra: Marta LAMAS

El Obrero y la Obrera se levantan muy temprano tienen que checar tarjeta así lo hacen desde hace años.

La obrera se levanta bastante antes que el obrero alevanta a los chamacos mientras prende el brasero.

Les arregla las mochilas les prepara el desayuno y al mandarlos a la escuela el obrero toma el suyo.

Cuando terminan el turno de ocho horas de trabajo regresan algo cansados y él se quita los zapatos.

La obrera busca el mandil y se mete a la cocina mientras prepara la cena él se larga a la cantina.

A toditos los chamacos ella les da de cenar los mete pronto a la cama y se pone a trabajar.

Mientras su hombre se divierte ella empieza su quehacer luego de lavar la ropa la junta y la va a tender.

Después de planchar un rato se dedica a la limpieza sacude, barre y trapea y arregla todas las piezas.

Mientras remienda la ropa oye llegar al marido que le pega cuatro gritos porque viene algo bebido.

El obrero y la obrera viven ambos explotados por el patrón y el sistema que los tiene bien fregados.

Pero la obrera señores sufre doble explotación pues trabaja dos jornadas con diferente patrón.

LIBROS.

Gisele Halimi(1) y La Causa de las Mujeres.

Un sentimiento de rebelión, fuerte y violento surgió en Gisèle Halimi desde muy temprana edad. Sus perspectivas de vida, como las de tantas otras mujeres, no eran más que el paso de la autoridad paterna, a la autoridad de su futuro marido; la negación de su propia existencia, para convertirse en un ser dócil y sumiso, poseedor de una educación precaria, carente de toda información sobre su cuerpo y sus funciones sexuales, restringido a efectuar las labores domésticas entre las cuatro paredes de una casa, y, en una palabra, un ser sin posibilidades de desarrollarse plenamente como persona.

Cuando una mujer se da cuenta de su situación en un mundo que finalmente es de hombres y para hombres, puede reaccionar de muchas maneras. Algunas, pretenden ignorar por completo que son víctimas de la discriminación y la injusticia. Otras, incluso llegan al punto de negarlo, pues de otra manera, se verían obligadas a actuar de alguna forma para contribuir así a que las cosas cambien.

Pocas mujeres son las que deciden levantarse por encima de su situación y luchar por su propia superación y libertad, así como por la de todas las demás mujeres. Gisèle Halimi es una de ellas. Y en su libro *La Causa de las Mujeres* (Serie Popular Era) de reciente aparición en México, nos da a conocer hechos, textos, cifras, documentos fundamentales, testimonios y casos recientes que ilustran la lucha que, junto con la autora, están llevando a cabo las mujeres en Fran-

cia con el fin de lograr el acceso a la educación sexual y la contracepción, la libre disponibilidad de su cuerpo a través de la supresión de la ley represiva sobre el aborto, y en fin, la liberación femenina en todos sus aspectos.

Sin duda esta batalla tiene importantes implicaciones y resulta de vital interés para mujeres y hombres no solamente de Francia, sino también de México y del mundo entero puesto que la lucha de las mujeres es también la lucha de todos los oprimidos, pero revestida de características nuevas que permiten vislumbrar horizontes trascendentales.

Otros libros de interés sobre el tema:

La Mujer: Explotación, Lucha, liberación
por: Clara Eugenia Aranda y otros
Ed. Nuestro Tiempo.

Perspectivas Femeninas en América Latina
Recopilación de Ma. del Carmen Elu de Leñero
Sep Setentas (No. 264)

(1) Gisèle Halimi es una abogada tunecina, radicada en París. Es presidente del grupo "Chosir", dedicado a la lucha por la liberación de la mujer. Ha defendido a inculpadados en varios procesos políticos conocidos mundialmente y es una militante comprometida en la lucha de todos los sometidos a un yugo, en especial, la lucha de la mujer por su emancipación.